

En el tradicional encuentro de fin de año de agasajo a la prensa, el presidente de ABA, Mario Vicens, pronunció las siguientes palabras.

Quiero agradecer, en primer lugar, que una vez más hayan aceptado acompañarnos en esta ocasión que, como todos los años, pretendemos que sea un momento de encuentro, casi diría de camaradería, entre quienes conformamos ABA y quienes tienen la enorme responsabilidad de transmitir a la opinión pública lo que somos y también lo que no somos.

El año pasado en un encuentro similar, decía que en ABA percibíamos este año 2009 como un momento difícil pero, al mismo tiempo, estábamos confiados en los recursos con que contaba el sistema financiero para sobrellevar la coyuntura.

A punto de finalizar 2009 debo decir que no estuvimos tan errados en aquello que percibíamos en aquel momento. En efecto, éste fue un año difícil, dominado por una primera parte en la cual predominaron las tensiones provocadas por los remezones de la crisis financiera internacional, los problemas climáticos y la natural inquietud que acompaña los procesos electorales.

Sin embargo, también debemos decir que a partir de julio último la intranquilidad que prevalecía en el mercado financiero ha comenzado a ceder reflejándose en el aumento sostenido de los depósitos, la gradual disminución de las tasas de interés y las compras sistemáticas de divisas por parte del Banco Central.

El año pasado dijimos que el sistema financiero contaba con las condiciones que se requieren para superar este tipo de situaciones. Ahora podemos decir que los acontecimientos han confirmado que el ejercicio de la responsabilidad y la prudencia en materia financiera por parte de todos los actores, rinden rápidamente buenos dividendos.

Es la primera vez en cuatro décadas que el sistema financiero argentino no actuó en las crisis como un factor de expansión sino como amortiguador de sus consecuencias.

Las políticas cambiaria y monetaria jugaron un rol que, por ser imprescindible, no resulta menos clave. Su manejo firme pero medido y oportuno, ha contribuido decisivamente a preservar la estabilidad financiera y, de ese modo, las bases sobre las cuales puede restablecerse rápidamente el crecimiento del crédito.

En efecto, el mundo ofrece nuevamente un panorama favorable para el país. Las economías más desarrolladas parecen haber tocado fondo y hay claras señales de que se avecina una gradual recuperación de la demanda en un contexto en el cual no se perciben, al menos por el momento, presiones inflacionarias significativas. La región podría reactivarse aún más rápidamente que el mundo y los productos que Argentina produce y exporta mantienen precios muy interesantes.



“El crecimiento sostenido del crédito requiere inexorablemente del crecimiento sostenido de los depósitos”, dijo Vicens.

